

von Hildebrand, Dietrich: *¿Qué es filosofía?*, Traducción de Araceli Herrera, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000, 230 págs.

Se trata de una nueva traducción y edición de una obra sobre la naturaleza del conocimiento en general, y del particularmente filosófico, del objeto de éste último y de su método adecuado.

Respecto a lo primero, nos dice Hildebrand, con el estilo fenomenológico que caracteriza todo el libro, que se trata de un dato originario, indefinible. Ensayará, por ello, una descripción de su naturaleza: directamente, y así nos dice que se trata de un contacto inmaterial unilateral, en el que sólo resulta modificado el sujeto; y después por comparación o contraste con otros fenómenos cercanos (el juicio y la convicción). Todas estas vivencias tienen en común el trascenderse espiritual de la persona –a diferencia de todo inmanentismo–; pero el conocimiento tiene como específico el ser más receptivo que productivo –oponiéndose, esta vez, al idealismo–. Dicha trascendencia y receptividad no suponen en el sujeto cognoscente un vaciamiento, sino, al contrario, un enriquecimiento, no sólo por la información recibida sino por el crecimiento de la subjetividad misma que entonces se actualiza.

El conocer, expone Hildebrand en una fina clasificación descriptiva, se da según diversas formas. Así, tenemos la percepción intuitiva, o primer conocer (*Kennenlernen*), distinto del saber (*Wissen*). La percepción posee tres características: el objeto aprehendido se halla presente y se da tal como es en sí; se revelan a mi mente tanto la existencia como el ser-así del objeto; y el objeto se da intuitivamente. La percepción intuitiva será clave para comprender un paso esencial del método filosófico. Pero no menos importante aparece el saber, especialmente cuando, a diferencia del contener objetos irrelevantes, posee un objeto de un modo que Hildebrand llama ‘sobreactual’, por la cual entiende que jamás perdemos algún tipo de conciencia implícita de ello.

Otra diferencia en el género de las recepciones cognoscitivas atiende a criterios más formales, y así tenemos el conocer (*Kennen*) y saber (*Wissen*), naturalmente ahora en un sentido más restringido. Y, en fin, el autor llama también la atención sobre dos perfecciones diversas del conocimiento, según la percepción se dirija a lo que llama tema notional o al tema contemplativo. El primero mira a la captación y posesión de la esencia de objetos y hechos; el segundo a su valor.

Con respecto a la naturaleza del conocimiento filosófico, Hildebrand analiza el conocimiento prefilosófico, para precisar la índole de aquél. El

prefilosófico se llama ingenuo cuando falta tematicidad explícita, requerida por el filósofo. Pero cuando se da dicha tematicidad puede ocurrir que sea por motivos pragmáticos (mientras que al filósofo le interesa el objeto por sí mismo), o que se trate de un conocimiento ya teórico. Más aún, en el teórico pueden distinguirse dos modos: el inorgánico, que generaliza de manera acrítica, y el orgánico, que obtiene sus conclusiones de forma correcta y crítica. Pues bien, el conocimiento filosófico tiene en el prefilosófico teórico orgánico no sólo su punto de partida, sino también su criterio.

Caracterizado directamente, el conocimiento filosófico posee las notas de la universalidad y necesidad. Y aquí Hildebrand señala que ha de atenderse más a la segunda que a la primera; puesto que la universalidad hace referencia a algo formal del conocimiento, mientras que la necesidad se refiere a la interna cohesión de los elementos de la esencia del objeto. La necesidad esencial será la nota fundamental del conocimiento filosófico, y con ella la inteligibilidad y certeza. Y como se trata de necesidad esencial, Hildebrand no duda en calificar el conocer filosófico como *a priori*, en el sentido que le dio la primera fenomenología, ya desde Brentano.

Dicho sentido se refiere a la necesidad esencial del objeto, y ello le sirve a Hildebrand para delimitar el objeto de la filosofía, distinguiendo entre diversos tipos de esencias. De hecho, la atención a la ontología del objeto del conocimiento desde la fenomenología es tal vez lo más destacado de esta obra en comparación con otras obras de esta corriente.

En definitiva, tenemos ante nosotros una obra clara para quien quiera hacerse cargo del modo de filosofar fenomenológico; y sin duda un instrumento eficaz e incontestable para elevar la mirada por encima de todo psicologismo y relativismo.

Sergio Sánchez-Migallón

Marina, José Antonio: *Dictamen sobre Dios*, Anagrama, Madrid, 2001, 272 págs.

El último libro de José Antonio Marina *Dictamen sobre Dios* posee las mismas características de sus otros libros de ensayo: ser brillante, documentado y que conecta fácilmente con las preocupaciones del hom-